

MANUEL FOYACA

## El pensamiento político de Vladimir Ilich "Lenin" en 1900

A principios de febrero del año 1900 volvía Lenin a Rusia, terminado el destierro de Siberia, para dedicarse de lleno a la creación del partido que sirviera de instrumento para realizar la revolución socialista. Cuatro largos años de confinamiento le habían facilitado el conocimiento de la situación social y económica de Rusia, así como una mayor penetración en las teorías de Marx. Próximo a cumplir los treinta años, podía considerarse en plenitud de facultades para iniciar la misión que, a su juicio, la Historia le había echado sobre las espaldas... El dirigiría en Rusia la revolución proletaria y él forjaría con sus propias manos el partido obrero necesario para la transformación... Pero no podía descuidarse, si es que no quería exponerse a perder la oportunidad de forjarlo a su gusto y dócil a sus órdenes. La suerte parecía a su favor, ya que había fracasado un primer intento—durante su ausencia—en el congreso de Minsk.

### EL CONGRESO DE MINSK

Entre las «Uniones de lucha» que habían permanecido activas tras la detención de los dirigentes marxistas en Petersburgo el 9 de diciembre de 1895 se destacaba la de Kiev, por su tradición revolucionaria. Iniciada en Kiev la propaganda marxista por P. B. Akselrod, en 1872, y disuelta en 1881 la «Unión Obrera de Rusia Meridional», después del asesinato de Alejandro II, habían pasado unos años de inacción hasta que el médico judío E. A. Abramovich logró reunir en un círculo socialdemócrata a unos treinta obreros de los talleres ferroviarios. De la nueva semilla brotaron rápida-

mente nuevos círculos, favorecidos por el descontento causado por el hambre y la carestía de 1891. En marzo de 1897 estos grupos de Kiev, reunidos en la «Unión de lucha», decidieron convocar un congreso de unificación para crear el partido obrero social-demócrata ruso; pero este primer intento fracasó al no enviar su representación los grupos de Lituania y Bielorrusia, que querían formar antes la Confederación Obrera Hebrea de Letonia, Polonia y Rusia. Constituido el BUND en el congreso de Vilno, los socialdemócratas judíos de Vilno y Minsk recorrieron las ciudades principales de Rusia, ganándose las simpatías por su propaganda mutualista y su agitación huelguística. Robustecida, pues, la Confederación Obrera Hebrea (BUND), quedaba el paso franco para la convocatoria del primer congreso socialdemócrata de Rusia, que se abriría el 1 de marzo de 1898 en la ciudad de Minsk.

Invitados solamente los grupos socialdemócratas con miembros obreros, a Minsk acudieron los delegados de Vilno, Kiev, Petersburgo, Moscú y Ekaterinoslav. En total, nueve, constituyendo los del BUND de Vilno la minoría mayor. En rápidos debates, el congreso creó el partido obrero social-demócrata ruso, que aceptaría todas las nacionalidades del vasto Imperio, y a las que se reconocería derecho de autodeterminación, siguiendo lo acordado anteriormente en Londres por la Internacional socialista. Dada la prisa de la convocatoria, la disparidad de las organizaciones participantes y la situación de Rusia, se prefirió no discutir un programa, sino dar un manifiesto con menor compromiso. En la imposibilidad de acudir a Plechanov para que lo redactara o a Vladimir Ilich o a Martov, por encontrarse fuera del país y, al parecer, desconectados, se recurrió a P. Struve—pese a su condición de «intelectual»—para que presentara un proyecto a discusión. La aprobación del documento escrito por Struve no fue difícil, por su carácter teórico, dado que resaltaba la formación de la conciencia obrera y su futura acción en Rusia, donde la libertad política habría de ser el primer paso del nuevo partido.

Declarado el periódico «Rabochaia Gazeta» órgano oficial del partido y elegido un Comité Central de tres miembros, al tercer día de sesiones se clausuró el congreso, volviendo los delegados a sus comités locales. Mas la policía, que había seguido todos los detalles, dejando obrar para asegurar el golpe, apenas pasada una semana de la terminación del congreso detuvo a los delegados y los miembros de los comités locales. Unos quinientos socialdemócratas cayeron en la redada, librándose excepcionalmente S. I. Radchenko, del órgano central y delegado por Petersburgo. El Gobierno, sin embargo, no alcanzó a comprender la magnitud del golpe hasta que, meses más tarde, al descubrir la imprenta clandestina de Bobrujsk, vino a saber que había destruido al partido social-demócrata ruso...

Pocas noticias llegaron a Siberia sobre lo sucedido, y Lenin no

hace comentarios en las cartas que de esta época se conservan. Una ventaja, sin duda, le deparaba el fracaso del congreso de Minsk... Seguía con las manos libres para crear desde la base su partido. Una preocupación, no obstante, empezó a turbarle el sueño en 1899, último año de su destierro en Siberia: las tendencias tradeunionistas de algunos marxistas europeos se estaban propagando en Rusia.

## DESVIACIONES DE LA SOCIAL-DEMOCRACIA RUSA

Detenidos y deportados los principales dirigentes de la «Unión de lucha» de Petersburgo en 1896, fueron reemplazados por obreros que aspiraban a una mayor responsabilidad, descontentos del papel secundario que les asignaban los intelectuales. Surgió entonces una preferencia por la acción huelguística, menos peligrosa que la acción política y de resultados económicos inmediatos. Tal fue la proyección defendida desde las páginas de «Rabochoia Mysl», nuevo órgano publicitario, que en su primero número—octubre de 1897—afirmaba en el editorial: «Mientras el movimiento (obrero) fue sólo un medio de aplacar la conciencia del intelectual arrependido, fue extraño al mismo obrero», por no comprender reivindicaciones tan lejanas a sus intereses; pero cuando las huelgas de 1896 mostraron a los obreros sus propias metas, «la lucha por una posición económica, la lucha contra el capital sobre la base de los intereses esenciales diarios y las huelgas como medio de tal lucha», todos comprendieron, templando y uniendo fuerzas, mostrando así que «la victoria sólo sería cierta cuando se realizara el movimiento de los obreros por los obreros».

Esta posición de los socialdemócratas de Petersburgo era como un eco de la asumida poco antes por la mayoría de los revolucionarios emigrados a Suiza. En 1894, Plechanov y sus amigos del grupo «Emancipación del Trabajo» habían fundado la «Unión de los socialdemócratas rusos en el exterior», con sede en Ginebra, como una concesión a los jóvenes, que pedían mayor autonomía. Consideraban al «Maestro» y a los suyos demasiado teóricos, poco interesados en la agitación popular por medio de folletos que trataran de los problemas diarios de las masas, y Plechanov, condescendiente en apariencia, siguió la corriente organizando la «Unión», pero reservándose la redacción del periódico «Rabotnik» para salvar los principios. En represalia, los «economistas» triunfantes suprimieron «Rabotnik» y crearon «Rabochee Delo», confiando la dirección al viejo socialdemócrata B. N. Krichevski. La línea del nuevo órgano de prensa, aparecido en Ginebra en abril de 1899, no era tan extremista como la de «Rabochoia Mysl», de Petersburgo, ya que daba su importancia a la lucha política siempre que fuera unida a la económica, afirmando que «en Rusia, más que

en cualquier otro país, la lucha económica está unida indisolublemente a la política, y con respecto al movimiento obrero ruso son completamente válidas las tesis del socialismo científico, para quien toda lucha de clases es una lucha política, y la emancipación de la clase obrera es imposible sin la emancipación política» (1); pero añadía Krichevski en su editorial que por la necesidad de acomodar la lucha política a las circunstancias locales y a la preparación de los diversos estratos de la clase obrera, la lucha económica era en Rusia primordial. En consecuencia, los «economistas» de «Rabochee Delo» no se mostraban tan cerrados como los de «Rabočaia Mysl», dando cabida a las aspiraciones políticas del marxismo y propugnando un régimen democrático; mas no por la revolución violenta con la dictadura del proletariado, sino por la evolución gradual de las estructuras del capitalismo, utilizando para ello la oportunidad del Parlamento.

No poca parte tocaba a E. Bernstein en este cambio de los socialdemócratas rusos, tanto en la misma Rusia como en el extranjero. A la muerte de Engels, en 1895, se había iniciado en Europa una corriente revisionista de la teoría y de la táctica del marxismo. El socialdemócrata alemán E. Bernstein había escrito en 1897 y 1898 una serie de artículos reeditados después juntos bajo el título «Premisas del socialismo y tareas de la social-democracia». Examinando el movimiento obrero en Inglaterra y Alemania, consideraba errónea la tesis tradicional de la «catástrofe» con la inevitable proletarianización de los trabajadores, y en consecuencia, menospreciando la acción política del partido, debilitaba su función en el movimiento obrero, al renunciar a construir el socialismo por medio de la lucha revolucionaria y de la dictadura del proletariado; sobrevalorando, en cambio, la acción sindical. Esta revisión del marxismo agradó a los socialdemócratas rusos de «Rabochee Delo» y a los de «Rabočaia Mysl», acercándolos, por lo que los de Suiza decidieron enviar a Rusia dos delegados, S. N. Prokovich y E. D. Kuskoba, buscando un mayor entendimiento. El primero fue detenido en la frontera, pero la Kuskoba logró llegar a Petersburgo, ganándose el apoyo de los jóvenes y el recelo de los viejos (2).

\* \* \*

Un largo escrito, copiado entre las líneas de una revista recibida, vino a colmar la impaciencia de Lenin, retenido aún en Siberia. Con el título «Credo de los jóvenes», su hermana Anna le enviaba un manifiesto recientemente publicado por Kuskoba, en el que razonaba la postura «economista». En su sentir, le había sido fácil a la burguesía europea organizar su lucha política contra el absolu-

(1) V. Zilli: *La Rivoluzione Russa del 1905*, Napoli, 1963, págs. 276 y sigs.

(2) El libro de Bernstein llegó a manos de Lenin en agosto de 1899, y por la misma época también la refutación que le hizo Kautsky, Bernstein y el programa socialdemócrata.

tismo, utilizando en su favor la ayuda obrera, y en ese ambiente había nacido el marxismo, con la esperanza de proseguir la lucha con el régimen pasado, cuando se produjera la crisis del capitalismo. En la línea de menor esfuerzo, confiaba Marx lograr sus fines renunciando a la lucha económica, difícil desde la abolición de los gremios. Pero alcanzados por la burguesía sus propios objetivos políticos, le fue imposible al proletariado anárquico persistir en su lucha política, sobreviniendo en Occidente la crisis del marxismo. Tal fue la «bernsteyniada»... Tampoco será posible en Rusia seguir la línea política, por la dificultad de organizar en ella al obrero ruso anárquico, y aunque la lucha económica será también difícil, resultará más fácil crear en ella el movimiento obrero. Queda, pues, al marxismo una sola opción en Rusia: ayudar en su lucha económica al proletariado y participar en las actividades liberales de la oposición política... Porque el marxismo ruso empezó muy temprano a "estar en contra", y esta actitud negativa debilitó en él la parte de su energía que debería haberse encauzado en el sentido del radicalismo político» (3).

Ante la grave desorientación producida, al parecer, por el «Credo», Lenin tomó la pluma dispuesto a protestar. Febrilmente escribió «La protesta de los socialdemócratas rusos», entre fines de agosto y principios de septiembre. Pero, necesitando reforzar su firma con la de otros socialdemócratas, se trasladó desde Shúshenskoié a Ermakóvskoié para tener el 22 de septiembre una reunión secreta con los desterrados más cercanos. Enviada la «Protesta» a Plechanov, fue publicada en «Rabochee Delo» en diciembre.

En su escrito advertía primeramente Lenin sobre el peligro de apartar la socialdemocracia rusa de su camino recto: la creación del partido obrero independiente para la conquista de la libertad política. No era cierto, añadía, que el marxismo se hubiera sumado en Occidente a la lucha política dirigida por la burguesía. Por el contrario, había organizado su propia lucha, uniendo en un haz único e indivisible los intereses económicos y políticos de la clase

(3) Lenin: *Obras completas*, Ed Cartago, Buenos Aires, 1958, t. IV, págs. 172-173.

Lenin había evaluado exageradamente el documento de Kuskoba, escasamente difundido por Rusia. El mismo título—*Credo de los jóvenes*—, que acentuó la intranquilidad de Lenin ante el peligro de perder la nueva generación para el marxismo, no era auténtico. Anna lo había inventado. Esto no obstante, el documento reflejaba fielmente la nueva tendencia, condensada en el siguiente párrafo: «Esta modificación (del partido) se ha de realizar no sólo en el sentido de llevar a cabo una lucha económica más enérgica, de consolidar organizaciones de tipo económico, sino también, y esto es lo esencial, en el sentido de modificar la posición del partido con respecto a los demás partidos de oposición. El marxismo intolerante, el marxismo negador, el marxismo primitivo (que utiliza una concepción demasiado esquemática sobre la división de la sociedad en clases), cederá su puesto al marxismo democrático, y la situación social del partido, dentro de la sociedad moderna, tendrá que cambiar profundamente. El partido renace a la sociedad. Sus tareas estrechamente corporativas, en la mayoría de los casos sectarias, serán ampliadas hasta convertirse en tareas sociales y su afán de conquistar a la sociedad moderna en un sentido democrático, adaptado a la situación actual de las cosas, a fin de poder defender del modo más completo y feliz (todos) los derechos de las clases trabajadoras. El contenido del concepto 'político' será ampliado hasta adquirir un sentido verdaderamente social, y las reivindicaciones prácticas del momento adquirirán mayor peso, podrán contar con mayor atención que hasta ahora.» (Ibid., pág. 171.)

obrera; y si en Occidente el marxismo entraba en una crisis, la culpa era de la «bernsteyniada». No había, pues, que modificar «radicalmente» la acción práctica del marxismo. Marx y Engels, ya en 1847, habían apoyado la lucha económica del proletariado; y esa lucha se recomendó también en el primer congreso de Ginebra (1866). Sin sobreestimarla, como lo hicieron los ingleses, ni subestimarla, como los franceses y alemanes, se insistió en Ginebra en la acción sindical y no meramente en la económica.

Estaban también establecidas las justas relaciones de la socialdemocracia con los demás partidos. Sin exagerar el papel de la política y sin menospreciarla con oportunismos reformistas...

«El proletariado debe aspirar a fundar partidos políticos obreros independientes que tengan por objetivo principal la conquista del poder político por el proletariado, con el afán de organizar la sociedad socialista. El proletariado no debe, ni mucho menos, considerar a las demás clases y a los demás partidos como a "una sola masa revolucionaria": por el contrario, el proletariado debe participar en toda la vida política y social, apoyando a las clases y partidos progresistas contra los reaccionarios, apoyando a todo movimiento revolucionario contra el régimen existente; debe ser defensor de toda raza o pueblo oprimido, de toda religión perseguida, del sexo privado de derechos. Los razonamientos de los autores del "credo" sobre este tema sólo testimonian su aspiración a velar el carácter de clase de la lucha del proletariado, a debilitar esta lucha por medio de un absurdo "reconocimiento de la sociedad", a empobrecer el marxismo revolucionario hasta reducirlo a una corriente reformista cualquiera» (4).

Insistiendo en la necesidad de la acción política, Lenin recordaba cómo la clase obrera rusa había ya actuado en 1875 y 1878, al crear las uniones de obreros en el Sur y en el Norte, y cómo las reivindicaciones políticas se volvieron a plantear en la década del 90. Aceptar el programa de los «economistas» equivaldría «al suicidio político de la socialdemocracia rusa», y a frenar y envilecer considerablemente «el movimiento obrero ruso y el movimiento revolucionario ruso (estos dos últimos conceptos son para nosotros idénticos)» (5).

Era, pues, necesario apoyar de nuevo los principios fundamentales de la socialdemocracia rusa, contenidos en el manifiesto del congreso de Minsk, sin dar un paso atrás; y los diecisiete confinados en Siberia así lo proclaman...

\* \* \*

(4) Lenin: O. C., t. IV, pág. 176.

(5) Lenin: O. C., t. IV, pág. 177.

Apenas empezada a difundirse la «Protesta» en copias a mano, recibió Lenin en Shúshenskoie otro documento alarmante, en el que el comité social-demócrata de Kiev hacía su «Profesión de fe» en el «economismo»... Inmediatamente escribió su respuesta: «A propósito de la profesión de fe».

El comité de Kiev no estimaba posible realizar una agitación política, ya que el obrero ruso, en general, no había madurado aún para la agitación política... Y Lenin responde irónicamente...

«¡El obrero ruso no ha madurado aún para la lucha política!... Si esto fuera cierto, equivaldría a condenar a muerte a toda la social-democracia, pues significaría que el obrero ruso, en su mayoría, no ha madurado para la social-democracia. En efecto, en ninguna parte del mundo ha existido ni existe una social-democracia que no esté indisolublemente ligada a la lucha política. Una social-democracia sin lucha es un río sin agua, es una contradicción viva, es un retorno al socialismo utópico de nuestros abuelos que desdaban la "política", o al anarquismo, o al tradeunionismo» (6).

Para Marx y Engels, en el «Manifiesto Comunista», y para Plechanov, en «El socialismo y la lucha política», toda lucha de clase era una lucha política; y para Lenin no era posible educar políticamente a los obreros sin realizar una agitación política. Como sucede en la lucha económica, también en la política el obrero la comprende si se la explica a su alcance: los más inteligentes la asimilan y las masas los siguen. No basta, como prueba el comité de Kiev, organizar manifestaciones parciales con objetivos asequibles al obrero y sin pretender presionar al Gobierno. Algo más se requiere en la social-democracia... Por otra parte, el comité de Kiev al enunciar los objetivos prácticos se limita a recomendar la organización de «cajas gremiales de huelga», y no dice una palabra sobre la necesidad de pasar esos fondos al partido, para utilizarlos en la lucha política (7).

\* \* \*

Pero el revisionismo economista seguía cundiendo entre los jóvenes socialdemócratas de Rusia. Un suplemento especial de la revista «Raboचाia Mysl», aparecido en septiembre, venía a confirmarlo. En un artículo firmado por R. M., los «economistas» exponían las razones que justificaban la renuncia a la lucha política, reduciéndolas a procurar «el mejoramiento de la situación de los obreros por todos los medios posibles»; es decir, mediante huelgas y asociaciones legales. Lenin salió de nuevo al paso, escribiendo un largo artículo, «Una tendencia regresiva de la social-democracia rusa», inédito hasta 1929 (8).

(6) Lenin: O. C., t. IV, pág. 283.

(7) Lenin: O. C., t. IV, págs. 289-291.

(8) Lenin: O. C., t. IV, págs. 253-281.

## LENIN PUNTUALIZA SU PENSAMIENTO POLITICO

Acercándose la vuelta a Rusia con la reanudación de la actividad política, necesitaba Lenin reconsiderar sus planes, aquilatando conceptos y teorías, y determinando los objetivos inmediatos de su acción. Su pensamiento quedó desarrollado en una serie de artículos cortos, escritos en los últimos meses del destierro. Los redactores de «Rabochaia Gazeta», intentando publicar de nuevo la revista, pedían colaboración, y Lenin, dando por supuesta su postura «antieconomista», aceptó. No seguiremos separadamente el pensamiento del autor en cada uno de estos escritos. Basándonos en ellos, intentaremos su reconstrucción en lógica estructura (9).

La vacilación ideológica observada en los últimos años en la social-democracia, obligaba a buscar su fundamento sólido en la teoría política de Marx, y Marx establecía claramente los objetivos del socialismo revolucionario...

«No componer planes de reorganización de la sociedad ni ocuparse de la prédica de los capitalistas y sus acólitos de la necesidad de mejorar la situación de los obreros, ni tampoco urdir conspiraciones, **sino organizar la lucha de clases del proletariado y dirigir esa lucha, que tiene por objetivo final la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista**» (10).

Dando, pues, de lado a las meras aspiraciones económicas, Marx señalaba como primera tarea u objetivo, organizar la lucha de clases del proletariado. Pero advirtiendo que la lucha de clases no se reduce a una huelga aislada, ni a una serie de huelgas; porque...

(9) Estos artículos de Lenin, escritos para **Rabochaia Gazeta**, no se publicaron entonces por impedir la policía la reaparición del periódico. Sólo después de su muerte fueron publicados. He aquí sus títulos:

«Nuestro Programa» (O. C., t. IV, págs. 208-212).

«Nuestra tarea inmediata» (O. C., t. IV, págs. 213-218).

«El problema esencial» (O. C., t. IV, págs. 219-224).

«Proyecto de un Programa de nuestro Partido» (O. C., t. IV, págs. 227-252).

«Una tendencia regresiva de la socialdemocracia rusa» (O. C., t. IV, pág. 253-281).

«A propósito de la "Profesión de fe"» (O. C., t. IV, págs. 282-292).

(10) Lenin: «Nuestro Programa», O. C., t. IV, págs. 208-209.

Para Lenin esta doctrina de Marx era incuestionable, aunque admitiera en ella cierta posibilidad de adaptación práctica: «No puede haber un partido socialista sin una teoría revolucionaria que agrupe a todos los socialistas, de la que éstos extraigan todas sus convicciones y la apliquen en sus procedimientos de lucha y métodos de acción. Defender la doctrina... contra los ataques infundados y contra los intentos de empeorarla, no significa, en modo alguno, ser enemigo de toda crítica. Nosotros no consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo inacabado e intangible: estemos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piezas angulares en la ciencia que los socialistas **deben** impulsar en todos los sentidos, siempre que no quieran quedar rezagados en la vida. Creemos que para los socialistas rusos es particularmente necesario impulsar **independientemente** la teoría de Marx, porque esta teoría da solamente los principios **directivos** generales, que se aplican en particular a Inglaterra, de un modo distinto que a Francia; a Francia, de un modo distinto que a Alemania; a Alemania, de un modo distinto que a Rusia.» (Ibid., págs. 209-210.)

«La lucha de los obreros se convierte en lucha de clases sólo cuando los representantes de vanguardia de toda la clase obrera de un país tienen conciencia de la unidad de la clase obrera y emprenden la lucha, no contra un patrono aislado, sino contra **toda la clase capitalista** y contra el gobierno que apoya a esa clase. Sólo cuando cada obrero tiene conciencia de ser parte de toda la clase obrera, cuando en su pequeña lucha cotidiana contra un patrono o un funcionario ve la lucha contra toda la burguesía y contra el gobierno en pleno, sólo entonces su lucha se transforma en **lucha política**» (11).

Organizada la lucha de clases del proletariado y transformada en lucha política, hay que dirigirla a la conquista del poder político, derrocando primeramente la autocracia. En la autocracia (absolutismo, monarquía absoluta), todo el poder supremo—indivisible y sin limitaciones—pertenece al Zar, y éste «promulga las leyes, nombra los funcionarios, recibe y gasta los dineros del pueblo sin que el pueblo tenga participación alguna en la elaboración de las leyes y en la administración». Es, por tanto, necesario derrocar la autocracia y establecer temporalmente una monarquía constitucional...

«Porque bajo el régimen autocrático, la clase obrera no puede desarrollar ampliamente su lucha, no puede conquistar para sí ninguna posición sólida, ni en el aspecto económico ni en el aspecto político, no puede crear sólidas organizaciones de masa, ni puede desplegar ante los ojos de las masas laboriosas la bandera de la revolución social y enseñarles a luchar por ella. Sólo habiendo libertad política es posible la lucha decisiva de la clase obrera contra la burguesía, y el objetivo final de esa lucha consiste en la conquista del poder político por el proletariado y la organización de una sociedad socialista. Esta conquista del poder político por el proletariado organizado y que ha pasado por una larga escuela de lucha será, realmente, "el derrocamiento de la fuerza personal y la conquista de la fuerza económica" del gobierno burgués» (12).

(11) Lenin: «Nuestra tarea inmediata», O. C., t. IV, pág. 213.

«Toda **lucha de clases es lucha política**; esta conocida frase de Marx no debe interpretarse en el sentido de que toda lucha de los obreros contra los patronos **es siempre** una lucha política. Hay que interpretarla en el sentido de que la lucha de los obreros contra los capitalistas necesariamente **se convierte** en lucha política, a medida que se convierte en **lucha de clases**. La tarea de la socialdemocracia consiste, precisamente, en **transformar**, por medio de la propaganda, la agitación y la organización de los obreros, esa lucha espontánea contra sus opresores, en una lucha de toda la clase, en la lucha de un **partido político** determinado, por ideales políticos y socialistas definidos.» (Ibidem, páginas 213-214.)

(12) Lenin: «Una tendencia regresiva de la socialdemocracia rusa», O. C., t. IV, págs. 262-263.

«Tiene importancia reconocer que la lucha contra el absolutismo, por la conquista de las libertades políticas, es la primera tarea del partido obrero; pero para explicar esta tarea es preciso, a nuestro juicio, esclarecer el carácter de clase del absolutismo ruso en nuestros días y mostrar la necesidad de derrocarlo, no sólo en beneficio de la clase obrera, sino también en beneficio de todo el desarrollo social. Esto es necesario además, por consideraciones de tipo teórico, pues desde el punto de vista de las ideas fundamentales del marxismo, los intereses del desarrollo social están por encima de los intereses de la clase obrera; los intereses de todo el movimiento obrero en su conjunto

Puesto en la necesidad de llegar al poder para realizar el socialismo, Lenin se muestra terminante. No vacilará ante nada... Y en manos del proletariado el poder político, lo utilizará para organizar la sociedad en una forma socialista. Cómo entendiera Lenin en esta época la forma esencial de una sociedad socialista, lo dice de pasada en medio de un paréntesis: «traspaso de la tierra, de las fábricas y en general de todos los medios de producción a propiedad de toda la sociedad, y sustitución de la producción capitalista por una producción regulada por un plan general en interés de todos los miembros de la sociedad». Con esto basta, de momento, para intentar de nuevo la revolución. Profundizar en las notas esenciales del socialismo quedaría para fines de 1917, al encontrarse en el poder.

Hecho este comentario a las notas esenciales del socialismo en la definición de Marx, debe Lenin concretarse a las circunstancias nacionales, puntualizando los primeros objetivos de la social-democracia rusa. No podía pensarse, de inmediato, en organizar el partido, ya que fracasaría el intento como en 1898, por prematuro. En esto coincidía con el comité de Kiev. Era necesario, ante todo, coordinar nacionalmente los grupos dispersos en la inmensidad de Rusia, perdidos en tareas mínimas, locales, sin proyección de conjunto. Sin coartar la libertad de cada grupo, todos los socialdemócratas deberían unirse bajo una dirección central. Y para lograr este objetivo, base previa e ineludible en la creación del partido, Lenin tenía una idea genialmente simple, utilizada antes por todos los que en Rusia habían intentado la revolución: un periódico central (13). En otros países europeos, bajo un régimen de libertad política, los socialdemócratas contaban con variedad de medios para educar a las masas y organizar el movimiento; tales eran la facilidad de prensa, las asambleas populares, las elecciones políticas, la actividad parlamentaria. Mas en Rusia, bajo la autocracia, nada de esto era posible. Sólo un periódico clandestino, redactado bajo una orientación central en estrecha colaboración con los grupos locales, y distribuido por una red nacional de agentes, permitiría mantener la integridad de la doctrina y la

están por encima de los intereses de tal o cual capa de obreros o de tal o cual aspecto del movimiento.» (Lenin: «Proyecto del Programa de nuestro Partido», O. C., t. IV, págs. 233-234.)

Lenin menosprecia la lucha política contra la autocracia sostenida por los zemstvos y por los liberales y su prensa. No pasan de «petitorios» al Gobierno zarista, suplicando una incorporación del pueblo a la Administración, y se desarrolla bajo formas «legales», permitidas por la autocracia. Lenin no cree que los liberales puedan jugar un papel revolucionario independiente; y, en consecuencia, afirma: «El verdadero problema de la socialdemocracia rusa no consiste en cómo los liberales puedan realizar la 'lucha social'..., sino en cómo organizar un partido obrero revolucionario que luche por el derrocamiento del absolutismo, y que pueda apoyarse en todos los elementos de la oposición en Rusia, que pueda aprovechar todas las manifestaciones de la oposición para su lucha revolucionaria.» (Lenin: «Una tendencia regresiva de la socialdemocracia rusa», O. C., t. IV, págs. 268-269.)

(13) B. I. Nikolaevskí sostiene que la idea del periódico la fue sugerida a Lenin por Potresov en carta escrita en junio de 1899. Defiende en ella la conveniencia de un órgano de prensa clandestino que exponga los problemas teóricos sin desfigurarlos, como se hacía en la literatura legal para despistar a la censura. («A. N. Potresov. Ensayo de biografía político-literaria», artículo de la colección «A. N. Potresov, 1869-1934», París, 1937, pág. 35.)

unidad de acción indispensable para constituir un partido. Este órgano central, en comunicación con las masas y con los comités locales, recibiría y daría simultáneamente, creando y difundiendo una conciencia exacta en todos los problemas; unificando las actividades de base—sin importancia ahora en sus nueve décimas partes—, ayudaría a mantener una experiencia común, base de tradiciones y continuidad partidarias (14).

Un periódico de esta naturaleza, distribuido en los centros industriales mensualmente, contribuiría eficazmente a formar en cada militante la conciencia de su propio valer y de su responsabilidad ante el partido, educando sobre todo para la actuación política. Porque...

«... para llevar adelante una lucha sistemática contra el gobierno debemos llevar la organización revolucionaria, la disciplina y la técnica conspirativa, a la máxima perfección. Es imprescindible que los miembros, o grupos del partido, se especialicen en distintos aspectos del trabajo partidario: unos en reproducir literatura, otros en introducirla desde el extranjero, otros en distribuirla por toda Rusia, otros en repartirla por las ciudades, otros en conseguir casas para reuniones clandestinas, otros en juntar dinero, otros en organizar la correspondencia y la información acerca del movimiento, otros en funciones de enlace. Semejante especialización exige, como ya lo sabemos, mucha más firmeza, una mayor capacidad de concentración para afrontar un trabajo humilde, modesto, anónimo, mucho más heroísmo que en el trabajo habitual de los círculos» (15).

Estudiando la relación del periódico central con las diversas capas obreras, Lenin hace estas observaciones: El periódico debe ponerse al nivel de la «intelligentzia» obrera, que constituye la minoría de donde surgen los líderes como Proudhon, Vailland, Witling, Bebel, etc. La capa media obrera, ávida de asimilar el socialismo en los círculos, prensa, etc., forma la masa lectora del periódico central, que debe preocuparse de elevar su nivel en la cultura marxista. La capa inferior del proletariado apenas entenderá los artículos del periódico, por lo que debe ser atendida en folletos, volantes, etc., adaptados a su escasa formación (16).

\* \* \*

Definidas las tareas esenciales de la social-democracia rusa y planeado el órgano central, el periódico, como instrumento apropiado para la preparación del partido, se pregunta Lenin cómo

(14) Lenin: «Nuestra tarea inmediata», O. C., t. IV, pág. 217.

(15) Lenin: «El problema esencial», O. C., t. IV, pág. 220.

(16) Lenin: «El problema esencial», O. C., t. IV, pág. 220.

formular un programa... La respuesta se la da en el «Proyecto de un programa de nuestro partido», no publicado hasta después de su muerte, en 1924.

Algunos eran de opinión que, por el momento, era innecesario redactar un programa. Mas, para Lenin, aunque Marx hubiera dicho que «cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas» (17), no era esto aplicable a la situación de Rusia. La necesidad de unir el pensamiento y la acción socialdemócrata, una vez constituido el partido, lo exigía. Era conveniente, pues, redactar un proyecto, y entre los materiales utilizables se encontraba el programa de «Emancipación del Trabajo», publicado en 1885, y el mismo anteproyecto que Lenin había escrito, preso en Petersburgo, en 1896

El programa de «Emancipación del Trabajo» podía servir de base, con modificaciones y adiciones; pero habría que distinguir, desde luego, las diversas circunstancias de las épocas. En 1885, un grupo de exilados, sin posibilidad de apoyo en Rusia por falta de un movimiento obrero independiente; en 1900, un partido obrero ruso, fundado en el país por múltiples organizaciones socialdemócratas. Precisaría, por tanto, destacar en primer término y subrayar con más fuerza «el proceso de desarrollo económico que crea las condiciones materiales y espirituales del movimiento obrero socialdemócrata, así como la lucha de clases del proletariado, cuya organización constituye la tarea que se ha planteado el partido socialdemócrata» (18).

Completando la breve descripción que del desarrollo del capitalismo en Rusia hace el programa de 1885, debería insistirse en la tendencia fundamental del régimen, que lleva al «incremento de la miseria, de la opresión, del sojuzgamiento, de las vejaciones y de la explotación», por decirlo con palabras de Marx, recogidas en el programa de Erfurt. De esta manera se rubricaría la «teoría de la depauperación», combatida por Bernstein (19). Convendría reforzar esta exposición de principios con una referencia a la lucha de clases del proletariado, señalando sus objetivos («la conversión de todos los medios de producción en propiedad social y la sustitución de la producción capitalista por la producción socialista»); proclamando el carácter internacional de movimiento obre-

(17) Carta de Marx a W. Bracke, en *Obras Escogidas*, Ed. Cartago, 1957, pág. 453.

(18) Lenin: O. C., t. IV, pág. 231.

(19) Lenin: O. C., t. IV, págs. 231-232.

Bernstein aceptaba la justeza de las palabras de Marx, como «tendencia» del capitalismo; pero negaba que la tendencia «se convierte en realidad cuando el proletariado no libra contra ella su lucha de clases, cuando el proletariado no ha conquistado leyes que protejan a los obreros» (Lenin, *ibíd.*, página 232). Inadvertidamente el mismo Lenin da aquí la razón a Bernstein. Si los obreros, uniéndose frente a los patronos, han conseguido leyes protectoras en un Estado burgués, la experiencia muestra que es posible transformar pacífica y legalmente un Estado, llevándolo a una legislación social justa, sin recurrir de entrada a la revolución social. Antes de la dictadura del proletariado, por lo visto, es posible frenar la «tendencia» del capitalismo.

ro y anotando su proyección política contra el absolutismo. De este modo, sin omitir la actitud de apoyo a cualquier movimiento revolucionario dirigido contra la autocracia, cierra Lenin el proemio de su proyecto de programa, que repite básicamente las ideas de 1896.

A la exposición de principios sigue la parte práctica del programa, dividida en tres apartados: transformaciones democráticas de tipo general; medidas de protección a los obreros, y reivindicaciones relativas al problema campesino. En las reformas democráticas coincidían en líneas generales los proyectos de 1885 y 1896, por lo que sólo convenía añadir al de «Emancipación del Trabajo» unas pocas exigencias: libertad de huelga, libertad de tránsito por el país, igualdad de sexos, impuesto progresivo sobre la renta y elección popular de funcionarios.

Ligeras eran también las modificaciones que habría que hacer a los proyectos anteriores, respecto al segundo apartado. Basándose en el propio, Lenin añadía la igualdad de patronos y obreros ante la ley; la elección de los inspectores de trabajo por los mismos obreros; el salario semanal y un descanso ininterrumpido por treinta y seis horas. Suprimía, en cambio, de su proyecto anterior, el descanso en los días feriados, y la escuela y asistencia médica sufragada por el patrono; y por las mismas razones de independencia obrera, excluía la ayuda del Estado a las asociaciones obreras, exigidas en el proyecto de 1885 (20).

En la consideración de las reivindicaciones de tipo campesino muestra Lenin notable avance sobre su proyecto anterior. Las circunstancias particularísimas de Rusia le impulsaban a elaborar una nueva teoría que rebasaba a Marx. Si en Occidente se estaba ya en plena sociedad capitalista burguesa, consumada la ruptura entre el proletariado industrial y la vida campesina, en Rusia continuaba aún el desarrollo de una sociedad precapitalista con residuos feudales. Seguían en ella los obreros ligados con el campo, donde la diferenciación entre pequeña burguesía y asalariados era frenada por la caución solidaria y la comunidad fiscal. En tales circunstancias, rechazando en principio, como buen marxista, la pequeña propiedad privada agraria, se imponía ayudar al campesino en la medida en que fuera capaz de luchar revolucionariamente contra los restos de la servidumbre y el absolutismo...

«Por consiguiente, los socialdemócratas rusos, incluso si figuran (como el autor de estas líneas) entre los adversarios resueltos de que se proteja o apoye a la pequeña propiedad o a la pequeña hacienda en la sociedad capitalista, es decir, si hasta en el problema agrario se sitúan (como el autor de estas líneas) al lado de esos marxistas a quienes ahora gustan de tildar de "dogmáticos" y "ortodoxos" los burgueses y liberales de toda laya, pueden y

(20) Lenin: O. C., t. IV, págs. 238-239.

tienen el deber—sin traicionar lo más mínimo a sus convicciones— de propugnar que el partido obrero haga figurar en su bandera **el apoyo al campesinado (de ningún modo como clase de pequeños propietarios o pequeños patronos), en la medida en que éste sea capaz de luchar revolucionariamente contra los restos del régimen de la servidumbre, en general, y contra el absolutismo, en particular»** (21).

Sobre esta base, rechaza Lenin la posición de «Emancipación del Trabajo», limitada a una «revisión radical de las relaciones agrarias»; sin duda suficiente en 1885, cuando el populismo llevaba la iniciativa en las reivindicaciones campesinas, pero inoperante en 1900. Esa consigna no suministraba material de agitación, ni diferenciaba convenientemente a los socialdemócratas de los reformistas. Sería, incluso, necesario ampliar el proyecto de 1896, y Lenin lo hizo con las siguientes exigencias:

1.<sup>a</sup> Suprimir los rescates y tributos, así como las prestaciones personales.

2.<sup>a</sup> Devolver al pueblo el dinero pagado ya por los rescates.

3.<sup>a</sup> Suprimir la caución solidaria y las leyes que impiden al campesino disponer de sus tierras.

4.<sup>a</sup> Abolir todos los restos de la dependencia feudal de los terratenientes, como son ciertas costumbres jurídicas especiales, la falta de lindes precisas en las tierras y la prestación personal fundada en los recortes

5.<sup>a</sup> Acción judicial para el campesinado en orden a reducir las rentas exageradas y los abusos de la usura (22).

Y declarando aún más su pensamiento, reduce Lenin estas cinco reivindicaciones a dos objetivos fundamentales: Suprimir en el campo las relaciones precapitalistas feudales y dar a la lucha de clases «un carácter más abierto y consciente». Y los razona con estas palabras...

«Creemos que esos principios son precisamente los que deben servir de guía para el "programa agrario" socialdemócrata de Rusia. Es preciso establecer resueltamente una divisoria que nos separe de la tendencia (tan frecuente en Rusia) a suavizar la lucha de clases en el campo. La corriente liberal populista imperante se distingue precisamente por tener ese carácter... En el agro ruso se entrelazan actualmente dos formas fundamentales de la lucha de clases: 1) la lucha del campesinado contra los privilegiados, amos

(21) Lenin: O. C., t. IV, pág. 240.

(22) Lenin: O. C., t. IV, pág. 243.

de la tierra, y contra los restos del régimen de servidumbre; 2) la lucha del naciente proletariado agrícola contra la burguesía del campo. Esta última forma de lucha tiene para los socialdemócratas, como es natural, más importancia, pero también deben apoyar necesariamente la primera, siempre y cuando ello no se oponga a los intereses del desarrollo social» (23).

Para Lenin está justificada la llamada revolucionaria a los campesinos que no constituye una dispersión de fuerzas, ya que el programa de la social-democracia debe abarcar todo el movimiento en su conjunto (24).

\* \* \*

Las últimas semanas de 1899 y las primeras de 1900 las pasó Lenin lleno de impaciencia, al acercarse el término de su destierro en Siberia. Krupskaja anotó el insomnio y la pérdida anormal de peso. Gleb, la obsesión por el periódico que pondría en sus manos la organización del partido...

«Recuerdo muy bien uno de mis últimos paseos con Vladimir Ilich a lo largo de la ribera del Ienisei. Era una noche fría de luna, y ante nosotros se extendía interminable la nieve de Siberia. Vladimir Ilich me hablaba de sus planes y de sus propósitos para la próxima vuelta a Rusia. La creación de un órgano de prensa del partido y su publicación en el exterior, la construcción del partido por medio de este órgano central, que representaba por tanto una suerte de armazón para la construcción de todo el edificio de la organización revolucionaria del proletariado: fueron estos los temas centrales de su discurso» (25).

En la mañana del 29 de enero, Lenin, con Krupskaja y su madre, Elizaveta Vasílievna, abandonó definitivamente Shúshenskoié, camino de Minusinsk, para recorrer en trineo las 300 vertstas que lo separaban de la estación ferroviaria más cercana.

(23) Lenin: O. C., t. IV, págs. 249-250.

(24) Lenin: O. C., t. IV, pág. 243.

(25) Ricordi su V. I. Lenin, Moscú, 1956, parte primera, pág. 158.